

# Testigo de Mühlberg

POR

JOSE M.º GARCIA FUENTES



Mühlberg: El hecho cumbre de las campañas europeas del César Hispano contra los príncipes —protestantes y rebeldes— alemanes tuvo eco en la historiografía española. Santacruz, Sepúlveda, Avila y Zúñiga y posteriormente Sandoval nos dan noticia de ello.

Pero sólo dos de éstos —Busto y Avila— fueron testigos presenciales de este acontecimiento. Sin duda se conocieron, pues los dos figuraban en el cortejo imperial; Busto como capellán y cronista oficial, Avila —Comendador de Alcántara— como camarero de Su Magestad.

Sus relatos coinciden, pero no en el modo de tratarlos. Tienen perspectivas distintas. Avila es más rápido y conciso, aligera el hecho para dar cabida al «comentario». Busto se ciñe más a aquellos, es más extenso, metódico y ordenado, vivo e ingenuo, es más «cronista» pero sin dejar de intentar una crítica histórica.

Avila sabía que otros historiadores estaban escribiendo sobre la gloriosa ocasión bélica —Busto ya era en efecto cronista oficial— sin duda quiso anticiparse a ellos publicando sus «Comentarios» el mismo año 1547 (1). Esto debió sorprender a Busto que esperaba mejor ocasión para publicar su crónica, mientras que Páez de Castro y Ambrosio de Morales le acicalaban el estilo —lo que realmente no necesitaba— quitándole frescura y espontaneidad.

La obra de Busto está dividida en dos partes bien delimitadas. La primera narra los hechos del Emperador desde el año 1542 al 1545, escrita siendo capellán imperial como el mismo declara: «...el Enperador se quedó oyendo misa e yo era capellán y como

---

(1) La cita Nicolás Antonio, pero esta edición príncipe no se conoce. Tal vez se confunde con la edición veneciana de 1548.

testigo de vista doy testimonio...» (2). La segunda —«La Empresa e Conquista Guermanica», más importante y dividida en capítulos— narra, ya como cronista oficial, (3) los acontecimientos del 1546 y 1547.

Aunque la obra de Busto no fue publicada si parece que tuvo cierta difusión entre los círculos historiográficos de la época, donde fue conocida y utilizada. Cierto es ello para Santacruz, Sepúlveda y Sandoval, pero sólo en su primera parte. La segunda tiene menos eco, tal vez porque ya circulaban impresos los «Comentarios» de Avila de quien copian fielmente los cronistas antes citados. Sandoval al menos declara que los utilizó.

Busto supo captar atinadamente la importancia de la guerra del Emperador contra los príncipes rebeldes, dando un elevado tono a su relato —no en vano era gran gramático— que llega a lo más alto en el desenlace de Mühlberg. La obra de Busto nos permite prescindir de los otros cronistas, pues acertó a dar cumplido deseo a las palabras de Avila «...La grandeza desta guerra merecía muy más larga relación que ésta mía: más yo con ésta breve ayudo a la memoria de los que han de hacer de toda ella más particularmente... (4).

No necesitó Busto de tal «memoria». Fue testigo presencial y supo captar con ricos matices la grandeza épica de Mühlberg. Veámoslo:

---

(2) BUSTO, Bernabé de; *Fragmentos de una historia de Carlos V en Flandes y Alemania*, Mus. V-II-3 de la B. del Escorial., fol: 127: Existo una copia legalizada en la misma Biblioteca, Mus. L-I-6, bajo el título de *Dos cuadernos de Historia de Carlos V en Alemania Alta y Baxa*. Ambos inéditos. V. *Chronica Nova*, 2.

(3) Archivo General de Simancas: Título de Cronista. Ratisbona. 31 julio 1546. *Quitaciones de Corte*. leg. 9.

(4) AVILA Y ZUÑIGA, Luis: *Comentario de la Guerra de Alemania*. Ed, B.A.E., XXI: Madrid, 1852. pág. 449.

CAPITULO 12

Pues llegado el Enperador al Albis, considerada vien la condición del y el puesto que los contrarios tenían que no avia posibilidad de echar puente ni tentar vados si ellos no se apartavan dalli tratando del modo que para esto se podría tener, mandó que se asentasen ciertas piezas de artillería sobre vn pequeño valladar distante por cien pasos entre vnas minbreras y matas que ende avia e a par dellas se pusiesen 1 mil arcabuzeros espanoles con orden de que acabando de disparar la primera vez arremetiesen y se apegasen al agua para estorbar que su puente no pasase, tirando a los que la llevauan y tanvien para que desde ay no aviendo en medio más de río cuya anchura podría ser de CCC pasos jugasen en los de la otra ribera y los avyentasen della. Ello se hizo avnque no sin mucho peligro que los espanoles arremetieron con la prontitud e ánimo que sienpre y Su Magestad con ellos y tendidos por la ribera y començaron de tal manera a erir en los saxones que puesto que tampoco ellos por su parte dexauan de tirar se sintió presto la diferencia, que no sólo hizieron para las varcas mas juntamente dieron tal carga a los de tierra que se echó de ver no durarían mucho en la defensa, porque lo vno se andauan remudando, lo otro las órdenes se veyan más aviertas y ralas por ende el Enperador que a todo tenía atención juzgando que quamtos más fuesen tanto mejor y más ayna se aria el efeto, concebida cierta esperaça de los alcançar de allí y tener el paso libre proveyo que viniesen otros tantos. Ellos estauan todos a punto e oyeron su mando de tan buena gana que sin quedar ninguno arremetieron corriendo y con el ynpetu

grande que llevauan se metieron tan dentro del río que a muchos le dava el agua a los pechos y tanta fué la priesa y concierto que guardaron que por mucho rato no cesaron de disparar quando vnos quando otros, que no parecía sino cosa de salua sin dar lugar a los adversarios para les poder tirar a ellos que arto tenía que anparase contra la multitud de las [b] alas asta que creciendo el dapno sin respeto de la venguença no de lo que después se les podía seguir se fueron quitando afuera y bolvieron las espadas, a lo menos que no fué el duque poderoso con ruegos ni amenazas a los detener, a lo menos la ynfantería que los cavallos como se podían mejor escapar si en aprieto se viniesen todavía esperaron más. El Enperador visto ya que la resistencia cesaua que afloxaua y cumplía poner diligencia porque no se le fuese envio a dezir al Duque que con las guías que pasaría la ynfantería, que por quanto las barcas que traya no fueran bastantes /<sup>308</sup>, r. para abraçar tan grande anchura como la del Albis tenía hiziese tentar el vado y por otra parte començo a tratar como avia pensado que juntando de cinco en cinco o seys en seys sin ynchense de soldados que en todas cabrían CC, las tirasen los cavallos por el vado con vnas sogas y desta manera en diez o doze barcadas podrían todos pasar en espacio de quatro oras que no era mal ensayo ni pequeño remedio a tienpo de necesidad, pero agora como los saxones oviesen desanparado las suyas avnque en algunas avian echado fuego puso en partica de las aver en su poder para que dellas y de las nuestras se hiziese puente y no lo obo sinificado quando por esperiencia conoçia el valor de sus espanoles y la bo- luntad que a su servicio tenían, porque en la misma ora se desnudaron onze dellos y con las espadas en las bocas se metieron a nado por entre la furia de las ondas y los tiros que avn los herreruelos no cesauan con grandísimo [de] nuedo enderaçaron para las barcas e vnos, muerto el fuego, atadas con vnos cordeles las atraxieron nadando, otros estando agazapados los que en ellas eran por miedo de la arcabuzeria saltaron dentro y rendidos con sola la voz e oyr el nonbre del Enperador se la hizieron traer a esta otra ribera, echo por cierto armirable de los maiores que nunca soldados enprendieron y digno que por tal su memoria sea celebrada porque determinase vn onbre contra onbres y morir en osadia pelean ordinario es, cada día acontece, más allarse tantos que contra el ympetu de las ondas, la violencia del fuego, el furor de las espadas juntamente se ayan ofrecido e puesto cosa es no solo ynsolita y estrana porque

Chronica Nova 6, 1971, 79-94

ecede toda fee y que yo no solo creyera ni osara escribir si por vista de ojos no lo supiera como quien estubo presente y los conoció a todos por sus nonbres que son Alonso de la Cueva de Jaén, Jirónimo Sierra de Mallorca, Francisco Centeno de Ciudad Rodrigo, Juan Artes de Valencia, Pero Ollero de Toledo, Francisco de Salinas de Anaya, Sanjuan de la Puebla, Gómez de Robledo de Villa Robledo, Juan de Bolea de Guadalajara, Francisco Gregorio, Diego Marroquin. No se puede creer quanto defallecieron los enemigos de veer de tan mano milagro que sin más tardança desistieron tanvien los cavallos de la defensa y con vna cuesta vyda se fueron retirando, pero quando maior su desmayo tanto maior fue la alegría y contentamiento del Enperador y Rey /<sup>308</sup>.v. que llenos de armiración reciuiendo los soldados y precediendo con devidas alabanças asi ellos en particular como de toda la nación en vniversal, anbos a dos y cada vno por si les prometieron gratificación y merced, asi por el exenplo como por la virtud no la careciese de premio a cerca de principes tan umanos y mucho acrecento su plazer el duque con la nueva que les truxo, como el vado fuese descubierto porque ya eran pasados algunos cavallos y se entendía no aver peligro, por lo qual sin otra dilacion se dió mandato que toda la cavalleria ligera y los vngaros pasasen adelante atravando sus escaramuças con los contrarios, procurasen de les retardar su curso, tras ellos siguiesen todos los demas, y porque los primeros tentando yr tras los enemigos hallaron vn esquadron bueno puesto en celada cubiertos en el lugar que cargando sobre ellos los compelieron bolber vyendo azia el vado se mandó que a las ancas de los que quedavan pasasen quatrocientos arcabuzeros, lo vno porque si avia alguna gente de pie en la villa no pudiesen perturbar a los cavallos, lo otro porque metidos ellos en un castillejo e otras casas que ende eran si los arbersarios tornasen a cargar tobiesen los nuestros adonde se retirar y quien les hiziese espaldas. Por el consiguiente se proveyo que la puente se començase a echar pues ni avia estorbo ni falta de barcas y todo fue puesto en obra estando la maior parte de la cavalleria del otro cabo y el Enperador para entrar avnque el duque y otros muchos se lo avian querido disuadir. Llegó a él el Maestre de Campo Alonso Biuas diziendo que si Su Magestad mandase tanvien la ynfanteria prodria (sic) pasar sosteniéndose sobre las picas contra la braveza de las ondas que asi solian muchas vezes vadear le Poo en Lonbar-

dia y el se ofrecia hazer la guia. El Enperador aprobó su voluntad pero no el consejo por ser más atrevido que seguro y llamando los otros Maestros de Canpo les encomendó que hiziesen dar priesa al puente e acabado lo siguiese toda la ynfanteria espanola porque si vatalla avia se queria allar con ellos y lo mismo mandó a los coroneles alemanes y luego santiguándose entró en el río llevando por guia aquel mancebo villano de quien diximos /<sup>303</sup>.r. y con todo el esquadron de la corte del echo vn poco más arriba que los primeros con todata (sic) facilidad como si fuera vn arroyo, que apenas se mojó las botas ni sintió la fuerça de la corriente como quiera ques el rio rapidisimo donde los mas de los que avian precedido nadaron poco o mucho, sintiendo creo las aguas la magestad del que por ellas yba y vmillando la cabeça en obseguio (sic) y reberencia de su senor mas razonable que la fiera brabaria que dellas beue. A la salida estava vn vmillero en que vió vn crucifixo de madera con anbos braços cortados y el cuerpo pasado de vn arcabuz y echa su mesura enternecidas las entranas de ver tan grande abominaçion alçados los ojos al cielo dixo: «*O Senor que en vengança de lo que asi te an malparado voy yo, suplicote que me ayudes*», y dichas estas palabras fue adelante a se juntar con toda la cavalleria que le aguardava

### CAPITULO 13

Seria la ora que el vado se acabó de pasar muy cerca de las tres e ya los contrarios yban a mas andar la ynfanteria delante con los ynpedimentos, la cavalleria detras aziendo espaldas de tal suerte tenplando el paso que su yda no era dificultosa ni fea. El designo suyo a lo que se pudo comprender fue lo que sienpre se sospechó encerrarse en Bitunberga y quando esto no oviese lugar reparar en Turga otra villa del mismo duque mas propincua e ya avian andado vn buen pedaço derechos a vn bosque que estua a tres leguas de Minberg con proposito si se viesen estrechados dalli se reparar y azer fuertes asta ser sobrevenida la noche, pero ni lo vno ni lo otro les sucedió según pensavan porque los cavallos ligeros y los vngaros les yban sienpre dando caça mordiendoles las faldas y de tal ma-

Chronica Nova 6, 1971, 79-94



nera los molestavan que los azian muy a menudo parar, senaladamente los vngaros que vnas vezes acometian por las espaldas, otras por los lados alanceando e yriendo muchos dellos y en queriendoles azer cara para dar su carga ya ellos eran alexados o les entrauan por otro cabo y tornando a caminar tan presto los allavan sobre si que no pudieron valer. El Enperador viendo las cosas en tal estado que /<sup>309</sup>, v. quasi era el mismo que deseara quel vien de todo el echo consistia en no dexar encerrar el camino y si esta ocasion no abraçace le convenir gastar mucho tienpo en le seguir y buscar con aquella determinación con que enprendió la jornada, sobrepujo la aspereza de los montes e atravesó el rio, se delibero a lo que quedava como fin a que todo yba endereçado ques pelear. Sobre esto tubo vna breve consultaçion mas para mostrar su voluntad que para tomar ni seguir opinion de nadie e no envargante los obstaculos e ynpedimentos que o la flaqueza o el engano de algunos que ante de pasar el agua y despues le ponian delante que fuese tarde, los contrarios yban lexos, no avia ynfanteria, sus onbres y cavallos venian muy fatigados no quiso desistir de su comienço con tal propósito mandó al duque que con la gente de Mauricio, cavallos ligeros y vngaros fuese a la vanguardia que él con el Rey y todos los demás llevaria la vatalla y sin mas detenimiento al maior andar que el trote de los cavallos podria sufrir començaron a caminar y porque los capitanes destes tienpos no aciertan a ordenar las vatallas como los antiguos de tal manera que sin (sic) la avanguardia fuese rota se recoguia la vatalla y se yncorporada en ella todos juntos bolvian a pelear ni mas ni menos la vatalla, como la retaguarda la ques parte desvarata la segunda a la postrera manera que quasi sola la tercera parte del exercito pelea guardo en este día tal concierto como en e día de San Francisco avia dado que la vatalla no fue atras del avanguardia sino que teniendose a la mano derecha quasi en el mismo paraje porque con esto no solo se evitaua el ynconveniente dicho, mas avia aparejo para asi la avanguardia se viesse en necesidad poderla vien socorrer, a la ora de las cinco ya el Duque de Saxa llevaua el bosque y viendo los ynperiales le yban a los alcances y no se podia escapar acordo de parar y probar la ventura para lo qual la orden que tubo en esta, la ynfanteria toda puso en vu esquadron reparada entre los arboles, vnos setos y pantanos que serian V mil coselete y piqueros sus arcabuzeros como mangas a

entre ambos lados, algo mas salidos /<sup>310</sup>.r. la artilleria ni era toda llegada ni tubo espacio para la plantar, su cavalleria dividio en tres, vno de herreruelos en la puente, dos de onbres de armas a los lados, todo onbre de buen animo que estaua en si y sabia lo que hazia, nuestra ynfanteria avn quedaua atras que puesto que hazian toda diligencia no avian podido en vna legua alcançar alli por ende ovo muchos de nuebo condenavan el consejo de pelear pareciendoles que entre los bosques era mucha ventaja de la gente de pie, el Enperador avia enviado a darles priesa mas visto que tardauan porque la noche questaua ya no estorvasse la vatalla estubo firme en su proposito y mandó al duque que quando faese tiempo no dudase de romper ya estando muy cercanos entre vna aldea que se llama Alderfit y el bosque. El duque se paro vn poco aver la disposicion quel de Saxa tenia en su campo lo qual es mucho de loar su juicio que considerada la forma de los esquadrones, tubo conocimiento y dixo que su cavalleria rompiera a los de pie y enviando a dezir al Enperador que le parecia o de si algo se avia de hazer el respondio que acometiese e asi fue secho (sic) e mandó la cavalleria ligera e vngaros que andauan pegados al bosque, cerrar con la ynfanteria tan presto él con los cavallos de Nápoles, Mauricio con los suyos apretaron y acometieron por la frente diziendo a grandes voces: ¡España! ¡Ynpario!. Su arcabuzeria disparo sin tiento ni orden solo vna vez sin hazer ningun dapno, pesada (sic) aquella luego no teniendo lugar de mas cargar se retiraron atras. El Enperador con el Rey y los suyos corrieron a toda furia por llegar a la par con el Duque, pero todos tubieron poco que hazer, que los enemigos caso que a los principios los dos esquadrones de gente de armas se avian juntado en vn cuerpo con boluntad de esperar mas viendo los nuestros venir con tanta fuerça de tal suerte desfallecieron que apenas sostubieron el primer enquntro sin ser desvaratados y bueltos en vyda y ellos mismos entrando por su ynfanteria los abrieron. Los piqueros como se vieron rotos procuraron de se rehazer, pero no les dió lugar la cavalleria que se metio por medio hiriendo y matando muchos dellos, de modo que viendose perdidos no hizieron mas que derribar sus armas en el suelo y ponerse a la merced de los que con ellos topauan dandoles la victoria en las manos sin otra pelea. Hechos muy señalados que se puedan contar no los obo /<sup>310</sup>.v. porque no aviendo repunancia no se echa

de ver el esfuerço mas el animo puede ser mucho loar porque todos le mostraron, especialmente los cavalleros que dauan yndicios de les pesar por allar tan poca resistencia que quisieran la victoria mas dudosa y porfiada por tener lugar de hazer prueba de sus personas. Si de alguno se puede hazer mecion particular es del Duque, porque allende de aver sido el primero en el romper, ninguno fue que con tanto animo y destreza pelease, que mas ynpresion aya echo ni tanto temor pusiese en los enemigos, asimismo Mauricio que como tenia maior fama y le yba mas interese procuro de señalarse, porque allende de sienpre se aver mostrado ganoso y sido de opinion de pelear fue solo el que con su persona y vnos pocos de los suos soestubo la carga de los herreruelos contrarios, y juntamente con el Duque y rompió con los contrarios onbres de armas y hizo cosas muy buenas. El estrago y la matança no fue maior ni menor de quanto el primer ympetu duro que quebrada en los delanteros la yr abriendo, los otros rendidos apenas ubo onbre que pusiese mapno en ellos, solamente a los que vyan o se ponian en defensa hera negado el perdon, en todos los demas se hizo poca execucion como quiera que ellos fuesen yndignos de misericordia y el Enperador dava voces que no quedase onbre con vida, que en esta sola parte no fue obedecido su mando porque ademas ques ordinario donde falta ynfanteria aver pocas muertes por razon que los cavallos mas se emplean en seguir que no en matar los cavallos no querian encuziar en la sangre de gente vil y vencida, los tudescos ablandavan por ser de la nacion, solo los vngaros que son naturalmente vindicatibos y tienen capital odio con alemanes fueron los que en esta parte mas dapno hizieron porque andubieron gran rato entre los enemigos y los siguieron mas de tres leguas dando cuchilladas a diestro y siniestro hiriendo y matando quantos topavan con ellos, la otra cavalleria ligera y los de Nápoles, asta que todos no quedando mas que hazer se convirtieron a robar que a esto son muy inclinados y los vnos y los otros acudieron a la ropa no contentos de aver asegurado la victoria a su principe. Todavia no fue tanpoco sangrienta la vatalla /<sup>311</sup>, r. que entre muertos y eridos no pasaron de dos mil sin mas de otros DCC que fueron presos, todos los restantes escaparon, vnos con vyr escondiendose por los bosques otros dexandose caer a sabiendas entre los muertos para con

la noche saluarse, la qual porque ya venia cerca el Enperador aviendo seguido el alcance por mas de via legua mandó sonar a recoger así porque su cavalleria andando derramada no se perdiese, como por si acaso los contrarios se rehiziesen tener cuerpo de gente con que los recibir.

#### CAPITULO 14

El Duque de Saxa al principio avia creydo poderse sustentar despues como vio la flaqueza y desmayo de los suios hizo quanto pudo por los detener con ruegos y amonestaciones discurriendo de vn cabo a otro, mas no le aprovecho nada que todos le desenpararon por eso con tres o quatro solos se fue retirando azia vn lado del bosque creyendo por ventura como aquel sabia muy bien la tierra poderse esconder y evadir, pero como todo andava lleno de gente nuestra tanvien alli dieron sobre él algunos cavallos siendo conocido le dixieron que se diese a prision el luego no lo quiso azer, antes se puso en defensa y pelea asta que vno dellos le dio vna erida en la parte ysquierda del rostro que ya viendose en aprieto por no morir se rindió. Quien aya sido el que lo prendio no se supo enteramente averiguar porque se allaron en su prision vn onbre de armas de los de Nápoles, vn vngaro, otro italiano y el capitan Juan de Solis del tercio de Vngria este prendia mucha açion porque ubo en su poder el martillo y la manopla. El no confeso claro quien fue sino que pasava por alli vn cavallero tudesco criado del Duque Mauriçio a quien vio él y sacando el anillo del [de] do se lo dio lo qual en Alemania es señal de rendimiento, e así le cometio caso feo porque aviendole perdonado la vida y preso vno no fue justo que quisiese atribuir la ondra ni el premio de la prision otro, tanto sea que Su Magestad despues a todos hizo gratificación y merced y el agora fue llevado por los que digo y guardado asta que encontrando con el Duque de Alva se le presentaron, el como le vió avnque sintió grandisimo gozo según devia pero acordado como era principe y derribado de su estado condoliendose en alguna manera de su fortuna con mucha blandura y vmanidad le recibio y despues de saludarle dixo: «*Señor Duque, /<sup>311, v.</sup> pues tubistes animo para os po-*

ner en lo que emprendistes, tenel (sic) para sufrir la adversidad en que estais. Consolaos con que aveis sido preso peleando e aziendo lo que deviades como buen cavallero y dar gracias a Dios de aver caydo en manos de un principe tan clemente y tan piadoso». El respondió como onbre no flaco ni desmayado pero triste que Dios fuese loado por todo que el le agradecia sus buenas palabras y rogaua le fuese buen tercero. El Duque se le ofrecio asi y dexandolo con los que lo tenían a buen recavdo se fue en busca del Enperador, llegando a él congratulandose y dando la norabuena de la victoria le pidio la mano para se la vesar, el Enperador le recibió muy bien con muestras de alegría hechándole el brazo sobre el onbro le dixo: «Muy bien se a echo Duque, Vendito Dios, este es vuestro día». El Duque le respondió aziendo grandes gracias por el favor: «Señor yo he hecho lo que pude como soldado, pero la gloria toda se deue a Vuestra Magestad que como el mejor capitan del mundo ha ganado y goverando esta jornada, con su presencia e avtoridad a roto y desvaratado al enemigo que otro no fuera vastante». Entonces [a] blandandole en la nueba en la prision del de Saxa, que poco antes avia sabido dixo el Enperador que en aquella consistia todo el vien de la jornada e agora se podia llamar verdadera victoria porque antes ya que la ondra del vencimiento fuese ganada, pero el fruto no era conseguido, que asta este ser muerto o traído en su poder nunca la guerra se acababa, con su prision se ponía fin a todo, mas reconociendo como pio y tan católico este ser venido de la mano de Dios a el solo se devian las gracias, sin tomar nada para si con aquella medida y tenplança que en todas las cosas vsava pronunció aquellas tres palabras memoradas que él solía vsurpar, mudada la tercera: «Yo vine, vy y Dios vencio», e acabado le mandó que fuese y le truxiese. El Duque le revso vn poco sospechando que por caso no pudiendo tenplar su justa yndinacion con los primeros movimientos no vsase de algun rigor pareciéndole era vien no le a ver en tanto que el calor de la yra vn día estobiese tan ardiente, mas al cabo tornandoselo a mandar e ayncandole segunda y tercera vez fue donde estaua y le truxo. El venia en vn cavallo pequeño muy doblado en que contino solía andar, vestido vn jaco de malla con vn peto negro ecima, muy lleno de poluo, sudor y sangre, de la sed y cansancio muy fatigado. Quando se vio ante Su Ma-

gestad hizo asentimiento de se querer apaar para le vesar ia mapno mas como fuese tan corpulento /<sup>312</sup>, r. y pesado no se puede mover sin gran tavaajo, por eso el Enperador tocado de los efetos vmanos compadeciendose con alguna manera de su calamidad, vencida la saña de la misericordia le mando que se estobiese quedo, él se quitó vn chapeo que traya en la cabeça y dixo: «*Graciosisimo Enperador, yo soy vuestro prisionero*». Agora conoseys dixo: «*Soy vuestro Enperador que de antes no me soliades llamar asi, vuestra soberuicia a traydo en tales terrenos*». Esto es por lo que en el libro primero se contó que todos los de la Liga como por escarnio le llamavan *Charles de Gante*, e otros nonbres contumeliosos de las quales palabras el se allo algo confuso y corrido y no supo que responeder mas de que con señales de onbre que conocia aver errado encoguiendose en si e avaxando los ojos con vn semblante muy triste dixo: «*Suplico a Vuestra Magestad mande que no sea maltratado*». El Enperador replicó que tratamiento seria conforme a sus méritos y sin mas esperar boluio la cabeça y mandó que se pusiese buena goarda e hiziese llevar al alojamiento. El le tomo y entrego aquella noche al Maestre de Campo Alonso Bivas juntamente con el Duque Ernesto de Branzues que tanvien avia sido preso que fue vno de los principales capitanes de cavallo que andava en el exercito de la Liga y prendio al Marques Alverto en Rochleiz. Tras esto el Enperador con el Rey y los otros que con el se avian recogido ya a boca de noche començo a dar ia vuelta para su alojamiento, en el camino a media legua de Altdolf encontro la ynfanteria que ynorantes de lo echo continuava su viaje y enviandoles a dezir que no se fatigasen que ya los enemigos heran rotos, se declino hazia los españoles blandiendo el braço con demostración de alegria, ellos le dixieron que les pesava mucho el no aver allado con la vatalla porque viera Su Magestad la boluntad que tenian para le servir, el respondió: «*Amigos, vuestra es la victoria porque quien me abrio el paso del rio este me hizo vencer*», en esto todos alcançaron las voces clamando vnos ¡*Viua el Enperador!*, otros ¡*Vitoria España!*, dando grandes yndicios de contenamiento, pero yo no sabia definir si fue maior el plazer del vencimiento o el pesar de no se aver allado con la vatalla, que mucho sintieron que la cavalleria sola oviese vencido, lo qual muy pocas vezes acontece que mucha mas parte suele

tener sienpre la ynfanteria en tales cosas, allende que tanvien se dolian estauan ganosos de executar su saña contra aquellos ereges e azer sacrificio de su sangre, por ventura que tanvien tenian respetto a la ganancia que por vn dia desto travaja el soldado toda la vida, al cabo se consolaron al ver a su principe tan ensalçado /312/v. en la cumbre que tanta gloria obiese dado fin a vn jornada tan temida, peligrosa e ynportante e vnos se beluieron, otros fueron adelante a buscar si todavia quedavan algunas reliquias que ya no curaron mucho de la orden. El Enperador cansado vino a su alojamiento a la vna de la noche despues de aver andado XXII oras sin se apear él ni ninguno de su compañia que fue arta maravilla que ayan podido durar onbres ni cavallos. Vna cosa yntervino en este traues muy digna de notar en que todos pararon mientes, lo qual yo no escribiera por ser cosa de admiracion en la que podia aver sospecha si no oviese tantos testigos y es que todos juzgaron este dia fue maior de lo ordinario, que a las cinco de la tarde él sol se estubo parado en vn lugar por espacio de dos oras queriendo Dios mostrar milagro para que oviese tiempo de castigar aquellos ereges, y cierto que demas del testimonio de todo el canpo ello parece necesario y cierto porque no aviendo mas de quatro oras de sol desde se partio de Meibelg (?) no pudo se aver caminado tres grandes leguas, peleando e seguido al alcance por mas de otras y que al fin cabo restasen dos oras de luz saluo ques verdad e yo asi lo eche de ver entoces e agora por eso le testifizo que desde las cinco e media que començo la vatalla asta ser fenecido el alcance no corrio tiempo ninguno sino que en el mismo punto que los estubo al principio quedo fixo asta la fin sin que se sintiese mudança alguna. El dia questa vatalla se gano fue domingo vispera de San Marcos y vn dia despues de San Jorge, pero allende desto ay otra cosa que lo aze muy notable que no es justo de pasar en silencio porque mirar en los días tener quenta en las oras y movimientos para emprender jornadas ni otros negocios juzgando vnos articulos mas felices y comodis, otros mas aziados y menos oportunos se a reprovado y con razon como vano y supertisioso a las vezes acaecen casos por donde la curiosidad hermana atrae el entendimiento a se ocupar en tratar dello, atribuyendo por error e ynorancia lo que fortuitamente yntervino a la fuerça del tiempo como por alguna virtud oculta en tales puntos mas que en otros obre. Digo esto porque la victoria que

avemos contado quel Enperador ubo del Duque de Saxa fue a los XXIIII de abril, en el qual numero de dias a él le an acontecido otras semejantes victorias y cosas muy señaladas, que repitiendo atras el curso de su vida se allara que a los XXIIII de hebrero fue su nacimiento el año de MD y en tal dia desvarato y prendio al Rey de Francia y se libro de vna grande /<sup>315</sup>, r. enfermedad año de DXXV y fue coronado en Bolonia, año de XXX; a los XXIIII de agosto gano la ciudad de Dura y con ella todo el estado de Julies y Cleves, año de XLIII. Cierta parece cosa para notar y que da motivo a quien superficialmente para creer que tal numero de dias en el mes aya sido afortunado a este principe pues tantos y tan grandes accidentes en él le an sobrevenido.